

DON JUAN TENORIO

José Zorrilla(1817 – 1893)

Nació en Valladolid y estudió en las universidades de Toledo y Valladolid. Escritor enormemente prolífico, publicó cuarenta obras, en su mayoría historias nacionales, entre 1839 y 1849. Se dio a conocer en el entierro de Mariano José de Larra donde leyó como homenaje: "A la memoria del joven literato don Mariano José Larra" (1837). A partir de ese momento el éxito le acompañó siempre, aunque, gran dilapidador, siempre vivió con estrecheces económicas. Fue elegido miembro de la Real Academia Española en 1848, con tan solo 31 años de edad y leyó su discurso de investidura en verso.

En 1850 se trasladó a Francia y en 1855 a México. Allí fue nombrado director del Teatro Nacional por el emperador Maximiliano. De regreso a España, en 1866, comprobó que pese a la extraordinaria popularidad que había alcanzado su obra no podía cobrar derechos de autor. Vivió en la pobreza hasta que finalmente obtuvo una pequeña pensión del Gobierno. En 1889 fue coronado como poeta laureado de España en Granada por el duque de Rivas en presencia de la reina regente Isabel II.

Obra

El genio de Zorrilla como poeta de su tiempo se advierte en la fluidez y musicalidad de sus versos y en sus temas inspirados en leyendas medievales y de la época imperial de corte popular. Destacó más en la épica, con largos poemas narrativos como el conocidísimo A buen juez mejor testigo inspirado en la leyenda toledana del Cristo de la Vega, aunque la crítica señala como el mejor de este género Granada (1852), un canto a la civilización árabe que se dio en la España medieval, tema que en la época romántica resultaba de un exotismo apasionante.

Su enorme obra poética se publica en sucesivos libros que se inician con Poesías en 1837 ampliado en posteriores ediciones hasta la de 1840, al que le siguen otros como los Cantos del trovador (1840–1841), una serie de leyendas españolas escritas en verso, Recuerdos y fantasías (1844), La azucena silvestre (1845) y, por último, El cantar del romero (1886).

Pero Zorrilla es ante todo un autor dramático que consiguió el favor del público sin restricciones siguiendo los esquemas teatrales del siglo de Oro español y manteniendo la intriga durante toda la obra que sólo se resuelve en los últimos momentos. Todos los directores de teatros madrileños querían piezas suyas que él satisfacía escribiendo sin descanso. Entre sus principales obras dramáticas figuran El puñal del godo (1843), Don Juan Tenorio (1844), Más vale llegar a tiempo que rondar un año (1845), El rey loco (1847), La creación y el diluvio universal (1848) y Traidor, incofeso y mártir (1849).

De su prosa, injustamente menos valorada, sobresalen un libro de memorias sobre su estancia en México, La flor de los recuerdos (1855–1859), y su autobiografía: Recuerdos del tiempo viejo apareció en 1880.

La literatura romántica

Sus principales características son:

- 1) Abolición de las reglas neoclásicas en todos los géneros. Se abandonan los modelos clásicos, y se busca la inspiración en la Europa medieval y cristiana.
- 2) Actitud egocéntrica. El individualismo sustituye al uniformismo academicista anterior. Por tanto, será la lírica el género más cultivado, por ser el más subjetivo y personal.
- 3) Descubrimiento de la Naturaleza como elemento motivante de los estados afectivos, visión diferente a la renacentista y neoclásica.
- 4) Predominio de la pasión y del sentimiento frente a la razón y a la ponderación neoclásica.
- 5) Culto a lo nacional y a lo patriótico. No hay que olvidar que, de alguna manera, el romanticismo es un resurgimiento del espíritu nacional como reacción a la influencia francesa durante el neoclasicismo.

El teatro

Tiene un periodo de corta vigencia. Se inaugura en 1834 con la representación de "La conjuración de Venecia" de Martínez de la Rosa. 1835 es la fecha clave con el estreno de "Don Álvaro o la fuerza del sino" del Duque de Rivas, y 1849 año del estreno de "Traidor, infame y mártir" de José Zorrilla, se considera la última obra significativa romántica.

El teatro romántico se caracteriza por su efectismo formal y por la exageración: escenas sepulcrales, cadalsos, horrores, tormentos, amores apasionados... Predomina la acumulación de sentimientos, la melancolía, el destino como fuerza incontrolable, etc. Los personajes son a menudo marginados: gitanos, bandidos...

Contexto histórico: Reinado de Fernando VII

El Rey Fernando VII

Como hombre reunía todo lo malo que cabe de nuestra naturaleza; como rey resumió en sí cuanto de flaco y torpe pueda caber en la potestad real. La Revolución de 1812, primera convulsión de esta lucha de cincuenta años, que aún dura y tal vez durará mucho más, trató de abatir la tiranía de aquel demonio, y en sus dos tentativas no lo consiguió. Es porque este hombre no luchó nunca frente a frente con sus enemigos, ni les dio campo. No fue nuestro tirano descarado ni descubierto abominable: fue un histrión que hubiera sido ridículo a no tratarse del engaño de un pueblo. Nos engañó desde niño, cuando fraguando una conspiración contra un favorito aborrecido, muy superior a Fernando por su inteligencia, adquirió una popularidad que pronto pagó España con la sangre de sus mejores hijos. Fernando fue mal hijo: conspiró contra su padre, Carlos IV, cuya imbecilidad no disimula el valor de la benevolencia; conspiró contra el Trono que debía heredar más tarde, y aún amenazó la vida del que le dio el ser. Después se arrastró a los pies de Napoleón como un pordiosero.

El liberalismo exaltado

Vemos surgir una casta privilegiada, que se cree única conservadora del orden, única cumplidora de las leyes, única apta para dirigir la opinión. ¿Hemos de consentir esto? Prefiero la insolencia de un bárbaro abominable al despotismo encubierto y disfrazado de estos hombres que nos mandan y nos dirigen escudados por el nombre de liberales, haciendo leyes a su antojo, para después obligarnos con el respeto de la ley; seduciéndonos con el nombre de libertad para después ametrallarnos con el nombre de orden; llamándose representantes de todos nosotros para después insultarnos en las Cortes llamándonos bandidos. Esta gran revolución no ha llegado a su augusto apogeo, no ha llegado al punto supremo de justicia: ha sido hasta ahora un paso tan sólo, un primer paso. ¿Nos detendremos con timidez asustados de nuestra propia obra? No; estamos en un intermedio horrible: la mitad de este camino de abrojos es el mayor de los peligros. Hay que optar entre los dos extremos: o seguir adelante o maldecir la hora en que hemos nacido.

La acción política

1) La actitud del rey

¡El rey obligado por una turba de soldados rebeldes a jurar aquel código abominable! Lo juró. Pero en el fondo de su alma lo detesta. No podía ser de otra manera. Está prisionero, prisionero de sus vasallos que juegan con él. El rey se ve obligado a representar la más horrible farsa. Jamás la dignidad real ha descendido tanto. Pero él se librará de esta horrible tutela, porque Europa, si es preciso, se coaligará para salvar a España.

Ya sabe usted cuál es el pensamiento del rey. Ante el público, ante la Europa. Esos hombres (los liberales) son sus amigos; algunos son sus ministros, otros son sus consejeros de Estado, otros los diputados que apoyan sus decretos en las Cortes. Aparentemente el rey los ama; pero en realidad los odia, los detesta.

2) Reuniones secretas

El objeto que allí reunía a los ilustres personajes era tratar de los medios que podían emplearse para combatir las frecuentes conspiraciones para palacio. Pueden burlarse las cábalas de un partido; de dos; pero contra las del soberano, símbolo de la legalidad, ¿Qué fuerza puede tener un ministerio? Si hay algo más terrible que la anarquía, son las camarillas. Podemos asegurar que aquellos hombres se ocuparon con la aflicción y desaliento que era natural de los rumores de intervención francesa, de las relaciones secretas de Fernando VII con Luis XVIII y, por último, del ejército de observación puesto por el gobierno francés en la frontera con el pretexto de cordón sanitario.

Don Juan Tenorio

Argumento

Tras un año de aventuras, Don Luis Mejía y Don Juan Tenorio se reúnen para completar una apuesta, en la que debían demostrar quien de los dos podía hacer más daño con mayor fortuna. Al decir ambos sus conquistas, batallas ganadas, asaltos venturosos y demás, se dieron cuenta de que quedaron empatados, así que decidieron una revancha que consistía en que esa misma noche, Don Juan debía conquistar a Doña Ana de Pantoja, con la que debía casarse Don Luis (que consideró imposible de lograr) al día siguiente, y a Doña Inés de Ulloa, criada desde recién nacida recluida en el convento. Don Juan, más audaz que el mismo demonio, secuestra a Don Luis mientras realiza sus hazañas para que no le estorbe. Doña Ana es seducida por Don Juan haciéndose pasar por su prometido. Doña Inés es engañada por Brígida y enamorada por ella hacia Don Juan. Él la saca del convento a punto de llegar Don Gonzalo de Ulloa, padre de Doña Inés, y llevada a casa de Don Juan, a las afueras de Sevilla, en las orillas del Guadalquivir. Al momento llega Don Luis, embozado, pero sus ganas de matar al dueño de la casa le hacen ser reconocido. Don Juan insiste en que ha ganado la apuesta, pero Don Luis asegura que es su contrincante el que ha de perder la vida porque ha incumplido las normas al conquistar a su prometida haciéndose pasar por quien no es. Ciutti avisa a Don Juan de que Don Gonzalo ha llegado con mas gente armada, así que Don Luis es retirado a otra habitación mientras Don Juan declara su amor verdadero por Doña Inés, postrándose de rodillas ante su padre, el Comendador, quien no le cree. Oyéndolo Don Luis, se une a Ulloa, y Don Juan enojado da un pistoletazo al uno y una estocada al otro cayendo muertos los dos. Al tiempo, éste se escapa y soldados y justicia entran para encontrarse los dos cadáveres.

Tras años de fuga, Don Juan regresa a Sevilla y en lugar de su casa se encuentra un cementerio, con las tumbas de su padre, y de otras tres personas: Don Luis, Don Gonzalo y Doña Inés; cada tumba tiene sobre su lápida una escultura, cuyo creador está a punto de marcharse, pero Don Juan se acerca a él para informarse sobre lo ocurrido durante su ausencia. El escultor le cuenta que su padre, Don Diego Tenorio, hizo destruir el palacio para crear en su lugar panteón para él y para cuantos murieron a manos de su hijo, también que Don Juan estaba desheredado y que Doña Inés murió de sentimiento al regresar al convento abandonada por su amado, aunque la muerte no la trató mal. Tras esto, el escultor al enterarse de con quien estaba hablando se marchó para dejarles el problema a los sevillanos. Al quedarse sólo comienza a hablar con las esculturas, y cuando habla con Doña Inés, rompe a llorar, al momento al que su estatua se desvanece y aparece en su lugar la sombra de su amada. Ésta le dice que Dios la ha dejado esperarle en su sepultura para darle una última oportunidad. Pensando en lo ocurrido, razona equívocamente que todo fue obra de su imaginación. Ahora se reencuentra con sus amigos Centellas y Avellaneda, que ya estuvieron con él en el primer encuentro por la apuesta, y deciden ir a cenar a casa de Don Juan. Allí se les aparece la estatua de Don Gonzalo, cayendo Centellas y Avellaneda desvanecidos, y éste le dice de parte de Dios que no falte esa misma noche a su cita en el panteón. Ahora se le vuelve a aparecer la sombra de Doña Inés, recordándole lo mismo que la estatua de su padre. Cuando ella desaparece Don Juan corre a despertar a sus amigos, y éstos, pensando que les había drogado, comienzan a discutir y terminan en la calle a muerte. Tras matarles, arrepentido por lo recientemente hecho, acude a su cita en el cementerio. Allí, tras hablar con la estatua de Don Gonzalo, a punto de ser llevado al infierno, aparece Doña Inés, que gracias a cuyo amor, Dios le concede el cielo a Don Juan.

Tema principal y secundarios

Lo principal en la obra viene resumido en su final, y es que demuestra que Dios es clemente cuando una persona siente amor verdadero, por muchos actos que halla realizado en su contra y por mucho daño que haya causado.

El tema secundario es la apuesta entre dos personas a quienes persigue la fortuna, faltando al respeto a cuantos se les cruzan por su paso.

Estructura (capítulos)

1) Primera parte

Acto primero: libertinaje y escándalo

Acto segundo: destreza

Acto tercero: profanación

Acto tercero: El diablo a las puertas del cielo

2) Segunda parte

Acto primero: La sombra de doña Inés

Acto segundo: La estatua de don Gonzalo

Acto tercero: Misericordia de Dios, y apoteosis de amor

Personajes

- Don Juan Tenorio
- Don Luis Mejía
- Don Gonzalo de Ulloa, comendador de Calatrava
- Don Diego Tenorio
- Doña Inés de Ulloa
- Doña Ana de Pantoja
- Cristóforo Buttarelli
- Marcos Ciutti
- Brígida
- Pascual
- El Capitán Centellas
- Don Rafael de Avellaneda
- Lucía
- La abadesa de las Calatravas de Sevilla
- La Tornera de Ídem
- Gastón
- Miguel
- Un escultor
- Alguaciles 1º y 2º
- Un paje (que no habla)
- La estatua de Don Gonzalo (él mismo)
- La sombra de Doña Inés(ella misma)
- Caballeros sevillanos, encubiertos, curiosos, esqueletos, estatuas, ángeles, sombras, justicia y pueblo

Espacio

La obra transcurre en Sevilla y sus alrededores: Hostería de Buttarelli, casa de Doña Ana de Pantoja, convento, casa de los Tenorio, cementerio, nueva casa de Don Juan y calles de Sevilla.

Tiempo

La obra transcurre alrededor de 1545, últimos del emperador Carlos V. Los cuatro primeros actos pasan en una sola noche. Los tres restantes, cinco años después y en otra noche.

Estilo (lenguaje métrico)

La obra está escrita en teatro en verso, utilizando para ello diversos tipos de métrica.

Valoración crítica (Opinión personal)

Este libro me ha gustado porque trata sobre las aventuras de un hombre que no le teme a nada, pero que aunque no lo demuestre tiene un corazón y que puede que sólo haya amado a una persona, pero es ella la que le salva del infierno. Creo que es una buena crítica al movimiento masculino, en el que aparecen reflejados la avaricia, la maldad en todas sus formas, sus consecuencias... El protagonista he de decir que no me ha caído demasiado bien porque se ha aprovechado de todo y de todos para hacer daño a las mujeres. También hay que decir que Zorrilla pinta a la mujer, poniendo como ejemplo a Doña Inés, de ingenua y débil.

Por último quiero decir que elegí este libro porque pensé que Don Juan, mito desde que fue comenzada su imagen, me inspiraba honor y confianza, rasgos que no son precisamente los que tiene este hombre, y que no sé por qué se le dan.